

Réplica a la insolencia

«... yo soy católico, yo no reniego de la iglesia, porque el que se separa de la iglesia es una de dos, o un perverso o un hijo de mala madre». Fragmento literal del «discurso» de Rodolfo Montoya Aparicio, pronunciado en el Teatro Cervantes el día 7 de marzo.

Un pobre diablo, insolente, fanfarrón, y grosero, fué tan osado y tan inconsciente el día de Santo Tomás, que, graznando en el Teatro Cervantes de esta capital, durante la velada que celebraron los los estudiantes católicos, dirigió en público, la máxima ofensa que puede hacerse a un hombre, a todas las personas que no practican el catolicismo a la manera que lo entienden él y su cuadrilla. Este desdichado alentado y dirigido por una horda de ganapanes emboscados, hace piruetas bufas de orador al dictado y en ausencia de argumentos con que defender las ideas de sus amos (pues de propias carece) apela al grosero insulto y a la calumnia infame. Y, cosa extraña, la procazidad fué pronunciada ante un auditorio que se dice católico en presencia del obispo de la diócesis, que presidía el acto, y de lo más caracterizado del clero de la capital, Esas palabras, que causarían el rubor más subido al rufián de mas abyecta corrupción, no fueron condenadas en el acto, ni creo lo fueron tampoco después del mis no, ni relevado siquiera el autor de la presidencia de una entidad político-católica, que me dicen ostenta. Es más, creo que aún an-

da suelto por la calle sin bozal, carretillo y cadena.

¿Y éstos son los que alardean de practicar y defender la doctrina de Cristo? ¿Y éstos son los que hablan de moral y honestidad, atacando tan innoblemente a los no creyentes, a los que no necesitamos del temor de Dios para poseer una recta conciencia y a los que no esperamos premios de ultratumba para ser dignos?

Ni la fe podía tener peores defensores, ni Cristo más pedestres abogados, ni la Iglesia mayores enemigos.

Teógenes R. Montoya Aparicio es el perro rabioso autor de la grosería.

A este pelele del fariseísmo católico de Cuenca me dirijo públicamente, pues en público ofendió él a sabiendas a cuantos no creemos tan tergiversadas doctrinas, ni practicamos sus hipócritas e idolátricas ceremonias, a cuantos no doblamos la rodilla y el espinazo ante un Dios, al que con osadía e irreverencia pintan (como si ésto fuera posible) con barbas blancas, repantigado en amplio sillón embutido en holgado ropaje, aureolado con nubes azules y con un triángulo en la coronilla, a guisa de castiza teja. No: eso jamás puede representar a un Dios bondadoso, justo, omnipotente e inmutable. El Dios verdadero, el Dios universal no puede ser éso, ni se puede complacer, ni puede arrepentirse, ni osa incomodarse, ni premia, ni castiga; esas son cualidades humanas y Dios, por ser tal, tiene que estar por encima de todo eso.

Julian Rojo y Felipe.

GRAN MITIN DE PROPAGANDA

DEL

Partido Republicano Radical

EN EL TEATRO CERVANTES, EL DOMINGO, DIA 20 DEL ACTUAL

En este acto tomarán parte los siguientes correligionarios:

D. Gregorio Marco y D. Eusebio Chust

Presidente y Secretario del Partido Radical de Cuenca

D. Herminio Fernández de la Poza

Diputado a Cortes por León

D. Andrés Orozco

Diputado a Cortes por Canarias

D. José M.^a Alvarez Mendizábal

Diputado a Cortes por Cuenca

¡Republicanos Conquenses! Acudid a este Mitin de propaganda del Partido Republicano Radical

¡VIVA LA REPUBLICA!

NOTAS: Las puertas serán cerradas cinco minutos antes de empezar el acto. La entrada es pública. Las localidades del escenario y palcos están reservadas. El servicio de orden estará debidamente organizado.

Cuenca: Imprenta Comercial

DE MÚSICA

El último concierto de la Municipal

¡Ya se despejó la incógnita! Un mar de cábalas hicimos cuando comentábamos los conciertos que, no hace todavía muchos meses, ejecutó con notable acierto en el Teatro Cervantes, la Banda Municipal que dirige el laborioso maestro Calleja; y obedecían las tales cábalas a la ausencia de público que entonces se advirtió: no podíamos explicarnos que en una población de 18.000 habitantes, sólo hubiera predispuesto a escuchar un selecto concierto, no más de veinte personas. Esto no nos podía caer en la cabeza.

Sin embargo, la explicación clara y precisa llegó sin que nadie la buscara. El concierto se celebró a las seis y media de la tarde del sábado último; el día anterior circularon por las calles los programas en los que se advertía que la entrada era gratuita; consecuencia inmediata: ¡llenazo! y ¡problema resuelto!

«De lo que no cuesta, se llena, la cesta».

Un programa de altura, de elevación hasta la cúspide de lo sublime, en arriesgado ascenso de unos bombres que luchan denodadamente y vencen, al fin, logrando penetrar en las reconditeces del divino arte.

¡Beethoven! ¡Wagner! ¡Usandizaga! ¡nuestro glorioso Usandizaga! Tres genios a los que han comen-

zado a rendir culto los músicos de Cuenca.

Ocho monumentales obras integraban el programa: «Mendi-Mendiván», «Cavalleria Rusticana», «Maestros Cantores», «Danza Macabra», «Las Golondrinas», Preludio del «Parsifal», «Andante la 5.^a Sinfonía de Beethoven» y «Rienzi».

Si un curioso impertinente nos preguntara: «¿Cuál es la mejor?», a buen seguro tenemos que de nosotros no obtendría contestación. Estas modestas crónicas que jamás tuvieron la pretensión de encerrar una crítica, tienden ni más ni menos que a reflejar el acto, o los actos. Así, pues, pudimos observar un mayor entusiasmo en el público cuando hubo escuchado la «Danza Macabra», «Las Golondrinas», el «Andante de la 5.^a Sinfonía» y «Rienzi»; última obra del programa que provocó una ovación ensordecedora. Los músicos, emocionados, recojen los aplausos en la persona de su director, quien quebrando su desenfadada gallardía, juntos los pies y curvado el torso, permanece unos instantes en reverencia prolongada.

Un resonante triunfo más. ¡Enhorabuena, maestro!

Julian López

N. de la R.—Durante la ejecución del concierto a que más arriba se alude, un constante murmullo martilleo los oídos de los espectadores que habían asistido a escuchar música. Entendemos que ni un concierto es una tertulia de casino, ni el Teatro Cervantes es un jardín público. ¡Es muy sensible tener que repetir siempre lo mismo!

— 38 — A. LERROUX. PEQUEÑAS TRAGEDIAS DE MI VIDA

Aeronáutica bélica

Algunas tardes había batallas de «panderos». Ustedes no saben lo que es eso, cuando se acercaba la puesta de sol y soplabla la brisa, las azoteas se poblaban de chicos y el cielo se poblaba de panderos, cometas que unos y otros procuraban remontar muy altas.

Las había de todas formas y tamaños: astros, globos, naves estrellas... Y también los panaderos taimados y piratas. Estos llevaban a un tercio del final de la cola, disimulada entre ringorrangos, una hoja de navaja de afeitar cruzada y, progresando más, una especie de media luna, vaciada como dichas hojas.

La habilidad del propietario del pandero consistía en darle *guita*, dejarle alejar; e, hacerle cabecear como si se desmayara y cuando la cola se cruzaba con la cuerda de otro pandero, cobrar *guita* a todo meter, con lo que la cometa pirata se remontaba rápidamente, y su cola, al resbalar sobre la *guita* del «cazado», con el filo de su cuchilla traidora o su alevé media luna la cortaba, y el pandero agredido, libre de sujeción, cabeceaba en el aire como beodo, descendía planeando si e taba bien equilibrado y, por fin, caía de espaldas, pocas veces, o de cabeza, las más.

No hay que ponderar la maligna satisfacción del pirata y la desesperación trágica del burlado.

De casa a casa se cruzaban las mayores donosuras en el pintoresco lenguaje corralero, fungían las amenazas más terribles. Algunas veces el furor descendió a la calle. Generalmente no había estragos: se desvanecía en el aire, como en la penumbra del crepúsculo las cometas.

Mi hermano mayor se complacía en las luchas y he de confesar que a mi me enardecían un poco.

La playa de la Puerta de la Barqueta

Las playas marítimas donde se yodizan los niños acomodados, estaban para nosotros mucho más lejanas económica que geográficamente. Nosotros teníamos la playa en la azotea: una tinaja llena de agua, que se atemperaba puesta al sol todo el santo día. Allí nos bañábamos todos los cuatro pequeños. Sí, ya me figuro lo que estarán ustedes pensando, pero ¿podíamos hacer otra cosa?

Al fin, la hicimos. Cerca de nuestra casa estaba la Puerta de la Barqueta. Al otro lado, la vía ferrea y después el Guadalquivir famoso. En medio de la corriente, un islote que dividía el río en dos brazos. El islote tenía alguna vegetación y en él se criaba y cebaba en estabulación una piara de cerdos.